

Capítulo 8

Viaje a la Secta de la Espada Fugaz



Había pasado ya una semana entera, desde que Su Yang dejó su hogar para convertirse en discípulo de la Secta de la Espada Fugaz. Todos los días, Su Yang corría hasta que no podía más, lo que le llevaba la mitad del día. Cuando las piernas se le cansaban, abandonaba el camino y se adentraba en el desierto para acampar, procurando no alejarse demasiado del sendero. Luego, comía algo antes de blandir su espada hasta que tenía que dormir.

Repitió esta rutina hasta que llegó a la siguiente ciudad en el octavo día de su viaje.

Su Yang contempló el imponente cartel sobre la entrada de la ciudad que llevaba el nombre "Ciudad Sauce Azul".

«Esta será la primera vez que entro en otra ciudad», reflexionó Su Yang mientras se acercaba a la amplia entrada, donde dos filas distintas esperaban su turno. Una era para carruajes, mientras que la otra estaba destinada a peatones, como Su Yang.

Había varios guardias en la entrada inspeccionando. Tras esperar un rato, llegó el turno de Su Yang.

El guardia que inspeccionaba a Su Yang miró su máscara y preguntó: "¿Cuál es tu propósito aquí?"

"Sólo estoy de paso."

"Entonces ¿cuál es tu destino?"

—La Secta de la Espada Fugaz —respondió Su Yang con calma.

"¿Tienes pensado quedarte aquí mucho tiempo?"

"No, me iré inmediatamente después de reponer algunos suministros".

"Entonces te daré un pase de visitante de un día, pero antes, pon la mano sobre esto". El guardia le mostró una bola de cristal.

Su Yang siguió las instrucciones del guardia y colocó la mano sobre la bola de cristal. Un instante después, esta emitió brevemente una tenue luz blanca.

"Está bien, puedes entrar." El guardia le entregó un papel a Su Yang.

Al escuchar el tono de voz del joven Su Yang, el guardia le advirtió: "Asegúrate de no perder el pase ni exceder el límite. Las consecuencias serán severas".



Su Yang asintió en silencio con la cabeza, en señal de reconocimiento, y entró en la ciudad un momento después.

Dentro de la ciudad, Su Yang reabasteció rápidamente sus provisiones y alquiló una habitación para lavarse. Luego, sin detenerse en la ciudad, salió por la otra entrada.

Esta vez, tardó casi diez días en llegar a la siguiente ciudad.

"Ciudad de Bambú Tranquilo..." murmuró Su Yang en voz baja, mientras se encontraba frente a la entrada de la ciudad, con una mirada aturrida en su rostro.

"Esta es su casa..." Su Yang se preguntó si podría encontrarse con la General en este lugar.

Después de un minuto de reflexión, Su Yang decidió pasar un día en la ciudad, albergando la esperanza de ver otra vez al General.

Cuando llegó el momento de su inspección, Su Yang dijo: "Estoy en camino a la Secta de la Espada Fugaz, pero planeo tomarme un pequeño descanso en esta ciudad".

"¿Cuánto tiempo piensas quedarte?"

"Un día o dos."

Una vez que Su Yang pasó la inspección de la bola de cristal, el guardia le entregó un pase de tres días. Normalmente, los visitantes que ocultan el rostro reciben inspecciones más estrictas, pero como Su Yang afirmó dirigirse a la Secta de la Espada Fugaz, ninguno de los guardias quería molestar a alguien relacionado con un lugar tan prominente.

Al entrar en la ciudad, Su Yang reabasteció sus provisiones y alquiló una habitación. Tras lavarse el cuerpo maloliente, Su Yang empezó a preguntar por la General.

"Según el padre, su apellido es Li... Li Meiqi".

Una vez que encontró a alguien que parecía tener conocimientos, Su Yang se acercó a esa persona y le preguntó: "Disculpe, ¿sabe dónde puedo encontrar a la General Li?"

El hombre de mediana edad con traje de erudito miró la apariencia sospechosa de Su Yang con una ceja levantada. "¿General Li? No es alguien con quien puedas reunirte solo porque quieras. Ahora vete".

"..."

Su Yang no se rindió y trató de preguntar a algunas personas más.

¿Quién demonios eres? ¡Deja de molestarme y vete!

-¡Aléjate de mí, pequeño mendigo!

"..."



¿Eh? ¿Quieres ver a la general Li? Entonces no tienes suerte, ya que se fue con el ejército la semana pasada.

—Oh... ¿Es así...? —Su Yang suspiró abatido.

Ahora que sabía que no podría ver a la General, Su Yang ya no tenía ninguna razón para quedarse en la ciudad y se fue inmediatamente.

Sin embargo, al intentar salir de la ciudad, los guardias le advirtieron: "Espera. Como estamos cerca de la Secta de la Espada Fugaz, habrá muchas más probabilidades de encontrarte con bestias espirituales errantes. ¿Seguro que quieres viajar solo? No eres un cultivador, ¿verdad?"

"¿Qué tan fuertes son estas bestias espirituales?", preguntó Su Yang.

"Están principalmente en el Reino Espiritual Elemental, pero incluso el más débil de ellos amenazará tu vida".

Su Yang se quedó en silencio.

Al ver esto, el guardia continuó: "¿Por qué no esperas un carruaje? Vas a la Secta de la Espada Fugaz para su examen de ingreso anual, ¿verdad? Hay servicios de carruajes para eso mismo, pero no llegarán hasta mañana por la mañana".

Su Yang asintió: "Gracias por la información. Volveré mañana entonces".

Regresó al hotel y durmió el resto del día.

Temprano, en la mañana del día siguiente, Su Yang regresó a la puerta de la ciudad y, efectivamente, había varios carruajes disponibles afuera de la ciudad, y ya había mucha gente haciendo fila para ellos.

Su Yang se acercó a los carruajes y leyó el gran cartel que había a su lado: "Servicio de carruaje de ida al área de examen de ingreso a la Secta de la Espada Fugaz. 75 monedas de plata".

«¿75 monedas de plata? ¡Es casi toda mi fortuna!», exclamó para sus adentros.

Los servicios de transporte normalmente no tienen costos tan altos, pero estos transportes específicos emplean cultivadores para garantizar que lleguen a la Secta de la Espada Fugaz de manera segura, de ahí el aumento de precio.

Su Yang quería evitar el alto costo, pero como simple mortal, carecía de la fuerza para luchar contra bestias espirituales. Por muy hábil que fuera con la espada, no lograría superar la brecha entre quienes poseían Qi Profundo y quienes no.

Al final, sólo pudo apretar los puños y desembolsar 75 monedas de plata por sus servicios.

Tras pagar el viaje, Su Yang subió al carruaje y se unió a otras cinco personas que compartirían el carruaje y viajarían con él. Entre ellos había tres hombres y dos mujeres jóvenes de entre 14 y 25 años.



Su Yang, la última persona en entrar al vagón, atrajo inmediatamente la atención de los demás, debido a que era el único que llevaba una máscara.

Ignorando las miradas curiosas dirigidas hacia él, Su Yang tomó asiento en el único lugar vacío junto a la puerta, al lado de un joven de físico robusto y frente a una joven modesta de cabello corto y negro.

Poco después el carruaje empezó a moverse.

